

López, María Teresa; Lanari, María Estela y Alegre, Patricia (2001). Pobreza y desigualdad en Mar del Plata. Ciudad y Región (5). pp. 55-66. ISSN 1514-0334.

Pobreza y desigualdad en Mar del Plata

(*) María Teresa López, Estela Lanari, Patricia Alegre

“La pobreza es humillación, es tener la sensación de depender de ellos, y de verse obligada a aceptar las malas maneras, los insultos y la indiferencia cuando buscamos ayuda”.

Mujer pobre de Letonia. Informe sobre Desarrollo Mundial 2000/01 Banco Mundial

Resumen

El análisis y medición de la pobreza es una cuestión compleja que tiene varias vías de interpretación. En un sintético esquema se presentan las formas más usuales de afrontar esta temática y se intenta dar cuenta de cuál es la situación en Mar del Plata utilizando una combinación de métodos que aportan no sólo una cuantificación del problema sino que advierten sobre la oscura realidad que tiene a muchos hogares marplatense. Estos nuevos pobres hoy afrontan con pocas estrategias un presente de vulnerabilidad social caracterizado por la concentración de ingresos, situación que amenaza en convertir la transitoriedad coyuntural en un indeseado futuro de permanencia.

(*) Las autoras pertenecen al Grupo de Estudios del Trabajo –GrET- Centro de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

mtlopez@mdp.edu.ar

melanari@mdp.edu.ar

palegre@mdp.edu.ar

Introducción

Para poder analizar la pobreza, como sostienen Feres y Mancero (1999), primero es necesario definirla, y en función de lo que abarca la expresión elegida se construyen indicadores cuantificables que permiten medir su extensión. La idea de pobreza, entonces, puede tener muchas acepciones, según Spiecker (1999), once son las definiciones más frecuentes y los estudios económicos que intentan describirla la asocian con "necesidad", cuyo indicador de bienestar es el de satisfacer necesidades básicas; "estándar de vida", donde el indicador es el consumo y finalmente, "insuficiencia de recursos", medible por el ingreso disponible.

Toda definición y método para contabilizar la pobreza parte de enfoques singulares que suelen ser objeto de críticas, las que señalan los límites de cada uno de los análisis al resaltar sus falencias o virtudes. Por ejemplo, a la definición que relaciona la pobreza con ciertos "estándares de vida", se opone el enfoque de "capacidades", enunciado por Amartya Sen (1984). Mientras que algunas perspectivas, como las aportadas por los métodos "absoluto" y "relativo", discriminan entre qué se considera pobreza y, otras más, aportan a la extensión del debate lo cual implica una multiplicidad de miradas en torno a una problemática compleja que surge no sólo como consecuencia de procesos económicos, sino también políticos y sociales relacionados entre sí. Estos aspectos con frecuencia se refuerzan mutuamente y si bien se manifiestan en la carencia de recursos, también atacan aspectos psicológicos y afectivos básicos, resultado de ello que la pobreza, y extensivamente el empobrecimiento, además de tener implicancias en lo económico también abarcan tanto lo cultural como lo social.

Queda claro que según la definición del término que se utilice consecuentemente se identificará a quienes son incluidos en la categoría pobres y así también según el método que se elija, para cuantificar la extensión de la pobreza, se "medirá" a aquellos que respondan a la categorización hecha. Dado que todos los métodos presentan fortalezas y debilidades para abarcar un "algo" tan complejo, por lo mismo suelen ser incompletos, razón por la cual la literatura actual promueve a la utilización de métodos combinados como los que a continuación se ensayan para presentar un panorama actual de la pobreza urbana de Mar del Plata.

Medición de la pobreza

Ahora bien, sea cual sea la forma de medir la pobreza lo que siempre se consideran son niveles de bienestar mínimo que permitan discriminar entre quienes son considerados pobres y quienes no. Siguiendo entonces a los ya citados Feres y Mancero, una vez que se elige el indicador de bienestar es necesario elegir el/los método/s que permitan responder a la pregunta: ¿desde qué nivel de bienestar se considera que una persona es pobre?

Los indicadores más comunes son los denominados de ingresos y de consumo, por lo antes dicho ambos suman al análisis argumentos a favor y en contra, en cualquiera de los casos resulta más apropiado para captar adecuadamente las necesidades de los miembros de los hogares que se estudian corregir la variable utilizada mediante una "escala de equivalencias". Existen otros indicadores como los calóricos, antropométricos o de necesidades básicas. Este último, también llamado método directo, o más específicamente de necesidades básicas insatisfechas -NBI-, clasifica a los hogares como pobres si no cubren alguna de las siguientes

necesidades consideradas básicas según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -INDEC- (1984), a saber: capacidad de subsistencia, 4 ó más personas por miembro ocupado con jefe de baja educación (menor a 2º grado primario). Vivienda inadecuada o precaria. Condiciones sanitarias, carencia de retrete. Hacinamiento, más de tres personas por cuarto. Niño en edad escolar que no asista a la escuela.

En el estudio “La Pobreza urbana en la Argentina”, el INDEC, siguiendo las recomendaciones de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización Mundial de Salud (OMS), definió el nivel de bienestar a partir de una canasta básica de alimentos -CBA- que se compone: “del conjunto de alimentos y productos alimentarios que cubren los requerimientos alimenticios mínimos de un individuo adulto de 30 a 59 años con actividad moderada (unidad de consumo) *considerándose como pobre a toda aquella persona que no cubre la misma*. La construcción de la CBA toma en cuenta la estructura de consumo de estratos socioeconómicos bajos, por consiguiente, los artículos deben responder a los gustos del segmento poblacional, estar disponibles en el mercado y tener costo mínimo.

Definido el nivel de bienestar -CBA-, se debe elegir una variable cuantificable que actúe como indicador de dicho nivel y permita comparar entre distintos niveles de bienestar. La selección dependerá tanto de la definición de pobreza adoptada como de la disponibilidad de información con que se cuente. Una estimación suele ser el cálculo de las "líneas de indigencia" -LI- que surge del valor monetario de la CBA, otro indicador, la “línea de pobreza” -LP-, cuyo valor resulta de adicionar a la CBA una estimación de los recursos necesarios para satisfacer las necesidades no alimentarias, este camino de medición es el que conoce como método del ingreso o indirecto, que permite clasificar como pobres a aquellas personas que no cuentan con recursos suficientes para satisfacer el nivel de bienestar pautado.

Con el fin de identificar a los pobres se debe considerar que en el hogar, que es la unidad de análisis, existen diversidades entre sus integrantes dadas por variables como edad y sexo, que influyen en la diferencia de necesidades que tienen los componentes por lo que se aplica una conversión de sus miembros según la correspondencia con un “adultos equivalente”, logrando así que la CBA refleje la constitución de cada hogar en función de dicha variables, pudiéndose con ello calcular el valor de la canasta para cada hogar según la composición del mismo.

La aplicación de uno u otro método cuantifica a una parcialidad de los hogares pobres, por ejemplo, el método de NBI al captar la pobreza crónica o estructural deja de lado a los denominados "nuevos pobres" o pobres por ingresos pero sin carencias en sus necesidades básicas. Este rango de la pobreza no es producto de la reproducción generacional de privaciones sino consecuencia de desajustes en el mercado de trabajo y se asemejan a los no-pobres en algunos aspectos socioculturales como el acceso a los mayores niveles de educación o la cantidad de integrantes del hogar, aunque comparte con los pobres de vieja data aspectos asociados a las crisis como precarización laboral, desempleo o falta de cobertura de salud.

Es así que la heterogeneidad de definiciones, indicadores y métodos para intentar abarcar la cuestión de la pobreza aumenta ante la semejanza de rangos de pobreza. Por un lado, como anteriormente se menciona, están los que permanecen en la pobreza por no satisfacer necesidades básicas, por otro los que transitan una situación de corto plazo, asociada a factores negativos como la depresión en el ciclo económico. Otras clasificaciones, incluyen además a los

vulnerables, hogares con riesgo de pauperización, grupo en el que se encuentran los llamados sectores medios en declinación.

Esta gradación de la condición de pobre, entre permanente y transitoria, se capta midiendo diferentes fuentes de bienestar, NBI y LP, que si son considerados como procedimientos complementarios y utilizados simultáneamente minimizan errores de medición. Uno observa las condiciones de vida de la población a través de la mayor o menor proximidad a los estándares sociales -relaciona el bienestar con el consumo efectivo-, mientras el otro utiliza el ingreso (o el consumo) como aproximación al nivel de vida de las personas -lo relaciona con la posibilidad de realizarlo-.

Tal como ejemplifica Sen (1981) “El asceta que ayuna en su costosa cama de clavos será registrado como pobre bajo el método directo -NBI-; en cambio, el método del ingreso -LP- lo clasificará de manera distinta al considerar su nivel de ingreso, con el cual una persona típica de esa comunidad no tendría dificultad para satisfacer sus requerimientos nutricionales básicos”. La combinación de ambos métodos da sustento al MIP, "Método Integrado de Medición de la Pobreza", cuya aplicación debe considerar la no duplicación de información para evitar la sobreestimación o subestimación de datos.

La realidad actual

La síntesis metodológica muestra los caminos posibles para afrontar con herramientas válidas el análisis sobre el presente de la humanidad. Nuestro mundo se caracteriza por una gran "pobreza" en medio de la abundancia, casi la mitad de los habitantes vive con menos de u\$s 2 diarios, y un quinto de ellos con menos de u\$s 1, la mayor parte de este grupo se localiza en Asia meridional. Mientras en los países ricos menos del 5% de los niños sufren de malnutrición, en los pobres ese guarismo alcanza hasta el 50%, si hablamos de mortandad infantil los valores son menos del 1% contra casi el 20%. Por otra parte el ingreso promedio de los 20 países más ricos es 37 veces mayor que el de las 20 naciones más pobres, brecha que se duplicó en los últimos 40 años.

En ese contexto Argentina no escapa al modelo de pobreza de un mundo caracterizado por la desigualdad, es un país relativamente rico que, sin embargo, ve aumentar progresivamente sus niveles de pobreza. Los cambios de la última década impactaron tanto sobre la estructura y dinámica del mercado de trabajo, como en la desigualdad en la distribución de la riqueza afectando particularmente a los pobres y los sectores medios de la población.

Resulta entonces que si se intenta medir la pobreza con el MIP, en un proceso de agregación a los quienes tienen NBI, que padecen pobreza crónica y están circunscriptos en los llamados "bolsones de pobreza", se suman los pobres de clase media¹ sin NBI pero que están situados bajo la LP. A su vez a esta categoría coyuntural de pobres se los puede agrupar en: pauperizados

¹ Según algunos autores en Argentina la pertenencia a la clase media –antes que por el nivel de ingresos o el tipo de actividad- se define por tener acceso a un bien simbólico –la educación- y a otro material –la vivienda -.

y vulnerables, los primeros tienen un ingreso menor a la línea de pobreza, los segundos están un poco mejor, sus ingresos por ahora superan la misma pero no llegan a duplicarla, son vulnerables ya que cualquier merma en sus entradas los pondría bajo la LP. Condiciones que pueden esquematizarse del siguiente modo:

| Pobres por Ingresos | Pobres por NBI | TIPO DE POBRES |
|----------------------------|-----------------------|-----------------------|
| BAJO LP | CON | ESTRUCTURALES |
| BAJO LP | SIN | PAUPERIZADOS |
| SOBRE LP | CON | EMERGENTES |
| SOBRE LP | SIN | NO POBRES |

La estructura de la pobreza local

Con los datos del último Censo Nacional de Población 1991, el Comité Ejecutivo para el estudio de la pobreza en la Argentina (CEPA), realizó un análisis de la situación por departamentos. Sobre un total de 522 departamentos en todo el país, el análisis sitúa al Partido de General Pueyrredon en el orden n°. 16 del ranking de población con NBI, resultando 69.300 personas si se toman valores absolutos y en el orden 384 con un 13,2% de su población considerando valores relativos.

Tal como se afirma anteriormente, el agravamiento de la situación social se ve reflejado en el considerable aumento a lo largo de la década del 90 de la población en esta situación, llegando a ser casi 90.000 personas (EPH-oct99), lo que representa un 15% del total. Actualmente el INDEC estima en \$ 155.04 el límite de la LP por adulto equivalente², lo que equivale a \$ 495 para una familia tipo conformada por dos adultos y dos menores en edad escolar. Si se realiza la transformación de cada familia en “adultos equivalentes” es posible conocer la medida global de la pobreza, expresada como la relación entre el número de pobres y la población total de la comunidad.

Este indicador que se conoce internacionalmente como “índice de recuento”, H (headcount index), mide la proporción de personas que se encuentran bajo la LP, representando la incidencia de la misma, tiene la ventaja de ser sencillo de interpretar, pero es fuertemente criticado por no mostrar la magnitud de la brecha entre los ingresos de los pobres y la LP. Pese a las limitaciones, un primer análisis permite contemplar la gravedad de la situación, ya que las cifras sobre pobreza en Mar del Plata muestran un aumento muy grande de la misma, explicado por la incorporación de sectores medios, permitiendo ver que aquí se cumple lo que afirma Minujin “en esta Argentina empobrecida algunos pocos cayeron para arriba, mientras que la gran mayoría va cuesta abajo en la rodada, tratando de frenar y reubicarse con mayor o menor éxito”, (Minujin, 1995). Teniendo en cuenta el MIP y las diferentes categorías de pobres, es

² Corresponde al Gran Buenos Aires, pero su valor no difiere en mayor medida del calculado por el Grupo Calidad de Vida-Fac. de Humanidades UNMP, en años recientes

posible realizar para el partido la clasificación tanto de hogares como de población, tal cual lo hecho por Beccaria y Minujin (1993).

| | | CRITERIO DEL INGRESO | |
|------------------------------|----------|---------------------------------|--------------------------------------|
| | | POBRE | NO POBRE |
| CRITERIO NECESIDADES BÁSICAS | POBRE | Pobre estructural y por ingreso | Pobre estructural e ingreso adecuado |
| | NO POBRE | Nuevos pobres | No pobres |

En números la operacionalización de estas variables permite observar lo dicho anteriormente.

Cuadro 1. Clasificación del total de hogares y población, por los métodos NBI y LP (EPH- Oct00)

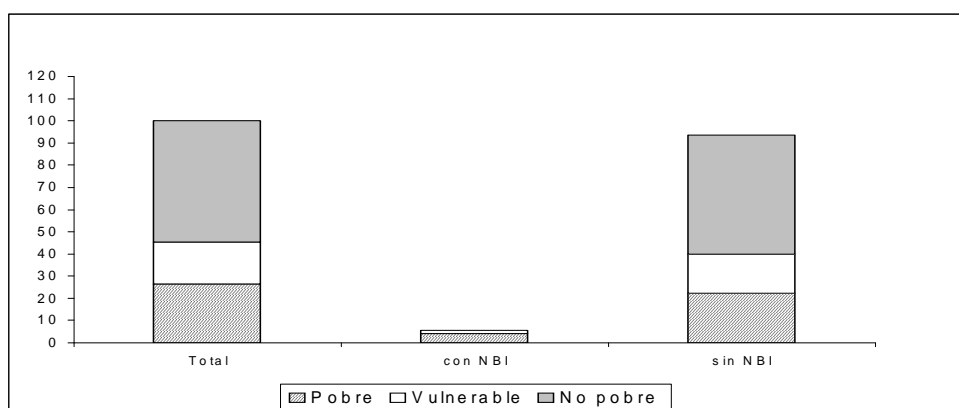
| | Tipo de hogar | Criterio del ingreso | | | |
|------------------------------|---------------|----------------------|------------------|-----------------|------------------|
| | | Total | Pobres | Vulnerables | No pobres |
| Hogares³ | Con NBI | 6.900 4.1% | 3.500 2.0% | 1.800 1.1% | 1.600 1.0% |
| | Sin NBI | 163.100 95.9% | 30.700 18.1% | 27.800 16.3% | 104.600 61.5% |
| | Total | 170.000 | 34.200 20.2% | 29.600 17.4% | 106.200 62.4% |
| Población⁴ | Con NBI | 32.100 6.3% | 21.200 4.2% | 7.700 1.5% | 3.200 0.6% |
| | Sin NBI | 478.600 93.7% | 114.400 22.4% | 88.400 17.3% | 275.800 54.0% |
| | Total | 510.700 | 135.600 26.6% | 96.100 18.8% | 279.000 54.6% |

Tal como se observa, los datos confirman la percepción general sobre una grave situación social en el partido, un poco más del 20% de los hogares y/o cerca del 27% de las personas son pobres estructurales y/o nuevos pobres.

El panorama es aun más desalentador, ya que otro 17% de los hogares y/o 19% de las personas se encuentran al borde de la LP, sin alcanzar a sobrepasarla en más de 1,5 veces. En un mercado de trabajo precarizado, con una alta tasa de desocupación y subocupación y al poseer graves limitaciones en sus ingresos, difícilmente puedan mejorar su situación en el corto plazo y dejar de lado su vulnerabilidad.

³ No fueron considerados 27.300 hogares ya que no respondieron o responden parcialmente a ingresos, cabe aclarar que el universo de cálculo se excluyen los NR/NS, y por otra parte al tratarse de ingresos referidos a un periodo dado, y no del ingreso habitual se incluyen los hogares sin ingreso.

⁴ No se consideran 100.400 persona, ya que no respondieron o respondieron parcialmente ingresos en los hogares



La ocupación de la Población Por Su Situación De Pobreza

Si bien la reestructuración de los '90 produjo estabilización y crecimiento de la economía, sus impactos negativos repercutieron en el mercado de trabajo llegando la desocupación a índices superiores al 20% valores impensados al inicio de la década cuando las tasas no subían a dos dígitos y el desempleo no era tema de agenda. En Mar del Plata, la evolución reciente del empleo se vio además afectada por especificidades locales, siendo por ello uno de los aglomerados donde más se ha hecho sentir las restricciones laborales, (Lanari, López, Alegre. 2001)

El incremento de la desocupación incidió en los hogares pobres debido a que, por múltiples factores, las posibilidades de lograr un empleo para esta población son menores que en el resto y entre los que están ocupados abundan los trabajos temporarios o las changas. Modalidades inestables que de por sí implican situaciones críticas de bienestar. Si bien no es motivo de este análisis, la información existente para el partido, (Lacabana, 1997), muestra que especialmente en estos hogares la presión sobre el mercado de trabajo expresada por la búsqueda activa de empleo crece al intentar, las mujeres no jefes, ingresar en la fuerza laboral como estrategia para mantener los ingresos.

Cuadro 2. Condición de actividad de la población según tipo de hogar.(EPH-oct00)

| Hogares | POBLACION | | |
|-------------|-----------|------------|----------|
| | Ocupada | Desocupada | Inactiva |
| Pobres | 16,8% | 40.5% | 30.7% |
| Vulnerables | 18.0% | 12.5% | 20.7% |
| No pobres | 65.2% | 46.9% | 48,6% |
| TOTAL | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Distribución de Ingresos

Según un estudio elaborado por el Banco Interamericano de Desarrollo, América Latina es la región más desigual del mundo, teniendo en cuenta los ingresos de su población, el 5% más rico recibe el 25% de toda la riqueza generada, en el otro extremo el 30% más pobre apenas alcanza a percibir un 7% de todo el ingreso, siendo por un lado Brasil el país con mayores diferencias sociales en la región y Uruguay el que tiene el ingreso más equitativo en esta escala Argentina ocupa el 5to.lugar, aún así, la distribución es más desigual que en los países de Europa del este.

En los últimos años la distribución del ingreso ha tenido una evolución desfavorable, ampliándose cada vez más la brecha entre pobres y ricos, esta desigualdad no viene dada solo por los ingresos, sino que también está acompañada por una mayor desigualdad en los niveles de bienestar. El análisis de esta sección se limita a caracterizar la distribución del ingreso durante el período oct-00, reflejándose una realidad social partida en dos, al igual que en el resto de Latinoamérica.

Cuadro 3. HOGARES según escala de ingreso PER CAPITA FAMILIAR

| Quintil | % Población | % Ingreso total | Ingreso medio (en \$) | |
|-----------|-------------|-----------------|-----------------------|--------|
| | | | Mensual | Diario |
| Más pobre | 26,6 | 7,5 | \$ 82 | \$ 2.7 |
| 2 | 20.9 | 11,8 | \$ 158 | \$ 5 |
| 3 | 19.2 | 16.4 | \$ 241 | \$ 8 |
| 4 | 19.1 | 26.3 | \$ 392 | \$ 13 |
| Más rico | 14,2 | 38,0 | \$ 774 | \$ 26 |

Esta situación se reproduce por hogares considerando el ingreso per capita familiar, mientras el 20% de los hogares de más bajo recursos (que equivalen a casi el 27% de la población) recibe el 7.5% del ingreso total, con un Ypc –ingreso per capita- promedio de \$ 82 mensuales, el 20% más rico se queda con casi el 40% de los ingresos totales, teniendo cada integrante de ese hogar un ingreso promedio de \$774. Cabe aclarar que el 20% de los hogares más ricos no llegan a nuclear el 15% de la población.

Otra forma de apreciar la diferencia es ver los ingresos de los perceptores, tal como se observa en Cuadro 3. Al recibir casi el 50% de los ingresos totales el quintil más alto y solo el 4,0% de los ingresos el más bajo, cada diez personas dos ganan más que los ocho restantes.

Si a esto añadimos que los estratos superiores tienden a declarar menos ingresos por razones impositivas, además de no considerar la riqueza acumulada, como el patrimonio de las personas o las utilidades capitalizadas por las empresas, y que los más pobres, por el llamado *efecto vergüenza*, declaran mas de lo que realmente reciben, se puede inferir finalmente que la brecha es mucho mayor.

Cuadro 4. PERCEPTORES según escala de ingreso INDIVIDUAL

| Quintil | % Ingreso total | Ingreso medio (en \$) | |
|-----------|-----------------|-----------------------|--------|
| | | Mensual | Diario |
| Más pobre | 4,0% | \$ 104 | \$ 3.5 |
| 2 | 9,2% | \$ 238 | \$ 8 |
| 3 | 14,6% | \$ 374 | \$ 12 |
| 4 | 23.2% | \$ 598 | \$ 20 |
| Más rico | 49,0% | \$ 1.257 | \$ 42 |

También en este caso queda demostrado que Mar del Plata no escapa a la realidad latinoamericana, un pueblo pobre en un país rico, tal lo publicado por el Banco Mundial (2000). Cabe aclarar que a la distribución desigual de ingresos debe agregársele los efectos de la crisis económica, que afecta a las unidades familiares de diversas formas. Los ingresos procedentes de diversas fuentes disminuyen o dejan de percibirse, repercutiendo sobre el bienestar del individuo, siendo algunos de estos efectos inmediatos, difíciles de sobrellevar y sumamente graves. Pero otros muchos dejan secuelas indeseables a largo plazo sobre las familias, como los recortes de las inversiones en educación y salud, que pueden dar por resultado una disminución del crecimiento económico y un aumento de la desigualdad.

Otro tema a analizar es quienes son perjudicados por la pobreza y la indigencia, ya que más del 30% de los niños de la ciudad viven bajo la línea de pobreza, careciendo de ingresos suficientes como para recibir una alimentación adecuada, siendo las consecuencias futuras alarmantes, tal información proveniente de la EPH para el aglomerado.

Consideraciones finales

Según los datos publicados por el INDEC, la evolución de la pobreza total muestra que hasta los 80 la mayoría de los pobres eran estructurales, pero a partir de fines de esa década la situación se ha invertido completamente, no solo hubo un aumento importante de los niveles de pobreza, sino también un cambio profundo en la composición de la misma, siendo ahora los nuevos pobres quienes más aportan a la pobreza general, explicándose esta como un descenso en la escala social producto de la pérdida de ingresos.

Argentina, que antes se diferenciaba del resto de los países de América Latina por su extensa y próspera clase media, ha visto aumentar en los últimos años el porcentaje de hogares y/o población pobre, empeorando por otra parte la distribución del ingreso, como consecuencia principalmente de los cambios en las características del mercado de trabajo: aumento del desempleo abierto, precarización de las relaciones laborales y cambios en su estructura ocupacional.

En síntesis, este trabajo intenta mostrar como la inserción laboral, la percepción o no de ingresos y los montos de los mismos, dan lugar a una regresiva distribución del ingreso y desigualdad social.

Finalmente, los datos disponibles señalan que el empobrecimiento es un fenómeno general que trasciende ampliamente a las clásicas poblaciones de pobres estructurales y que existe un gran porcentaje de la población que tiene altas posibilidades de caer en la condición de pobreza de continuar esta situación de recesión, agravada aun más en esta ciudad donde las actividades típicas como la pesca, la construcción y la industria textil fueron arrasadas en los últimos años, no logrando en muchos casos volver a ocuparse sus trabajadores. Por lo tanto es necesario que la ayuda a los pobres no se limite a una política asistencialista, que lo único que permite es profundizar las situaciones de desigualdad y exclusión social, sino a la formulación de políticas sociales que diferencien las necesidades particulares de ambos grupos.

Bibliografía

- ALTIMIR, Oscar. (1994) “Distribución del ingreso e incidencia de la pobreza a lo largo del ajuste”. Revista Cepal Nro. 52.
- BANCO MUNDIAL. (Marzo 2000) “Un pueblo pobre en un país rico”. Informe de la Pobreza en Argentina.
- BANCO MUNDIAL. (Septiembre 2000) “Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001”. Lucha contra la Pobreza.
- BECCARIA, Luis. (2000) “Inestabilidad laboral y ocupacional en Argentina” (mimeo)
- BECCARIA-MINUJIN. (1993) “Sobre la Medición de la Pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia Argentina”. (mimeo)
- BECCARIA-VINOCUR. (1991) “La pobreza del ajuste o el ajuste de la pobreza” UNICEF Argentina Doc. 4
- FERES, JC-MANCERO, X. (1999) “Enfoques para la medición de la pobreza”. Breve Revisión de la Literatura. Cepal
- FERES, Juan Carlos. (1997) “Notas sobre la medición de la pobreza, según el Método del Ingreso”. Revista Cepal Nro. 61
- GOLBERT, Laura y TENTI FANFANI E. (1999). “Nuevas y Viejas formas de pobreza en la Argentina: la experiencia de los 80”.
- INDEC (1984). La pobreza en Argentina
- JIMENEZ, Luis y RUEDI Nora. “Determinantes de la desigualdad entre los hogares urbanos”. Revista CEPAL Nro. 66
- LANARI ME- LOPEZ MT- ALEGRE P. (2001) “Empleo en Mar del Plata: restricciones y oportunidades”. Revista Faces Nro.9 Fac. Cs. Ec. y Soc UNMDP (en impresión)
- LACABANA, Miguel et al. (1997) “Mar del Plata en Transición. Mercado de trabajo local y estrategias familiares” Fac. Cs. Ec. y Soc- CGT
- LOPEZ, Artemio. (1999) “Pobreza e Indigencia en la Argentina”. Revista Trabajo y Sociedad. Santiago del Estero
- MINUJIN, A y KESSLER, G. (1995). “La Nueva Pobreza en Argentina”
- MINUJIN, A. (1995) “En la Rodada” en Cuesta Abajo. UNICEF Argentina
- MITCHELL A. (2000) “El nivel de pobreza en la Argentina, 1988-1998 (mimeo)
- OCAMPO, JOSE. “Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina”. Revista CEPAL Nro. 65
- PETRECOLLA, Diego. “Distintas descomposiciones del coeficiente de Gini para el Gran Buenos Aires, 1980-1995”(mimeo)
- RAVALLION, Martin (1992). “Comparaciones de pobreza. Una guía sobre conceptos y métodos” Bco. Mundial
- RAVALLION, Martin. (1999) “Las líneas de pobreza en la teoría y en la práctica”. CEPAL.
- SEN, Amartya. (1979) “Issues in the Measurement of Poverty”. Scandinavian Journal of Economics.
- SEN Amartya. (1981) “Public Action and the Quality of Life in Developing Countries”. Oxford Bulletin of Economics and Statics.